

El 6 de noviembre pasado tuve la suerte de participar en el encuentro de unos 150 campesinas y campesinos de 26 comunidades de los municipios de Tequisquiapan, Cadereyta, San Juan del Río y Ezequiel Montes. Ahí se hizo un balance del sexenio de Carlos Salinas, en el cual se analizaron temas como empleo, salario, alimentación, educación, salud, justicia, producción en el campo y otros.

La pregunta general del balance era cómo, desde su propia vida y la de sus comunidades, veían los campesinos esos temas, que acababan de ser tocados por Salinas en su último informe de gobierno.

En la reunión se dijeron cosas como las siguientes: "aquí no se conocía el desempleo, ahora hay menos trabajo y más desempleo"... "el salario no sube y cada día alcanza para menos"... "está muy mal el servicio de salud, hay más clínicas pero pocas son buenas, el servicio del Seguro Social y de los Centro de Salud de la Ssa es malo y no mejora"... "aunque nos decían que la inflación bajaba, los alimentos estaban cada día más caros"... "bajaron los precios de nuestros productos, ya no sembrábamos sorgo porque no vale; el precio de garantía del maíz y el frijol bajó; subió mucho la luz para los pozos de riego; subieron los fertilizantes, las semillas mejoradas y los herbicidas"... "Cada día es más difícil producir en el campo".

Un mes y medio después de esa reunión,

el día 22 de diciembre, a sólo tres semanas de haber asumido la presidencia de la República, el gobierno de Zedillo devaluó nuestra moneda y le dió la razón a los campesinos. El informe de Salinas no se parece a su balance.

Ellos sabían que las cosas no estaban bien, su balance era correcto, sus indicadores eran la vida real: sus necesidades insatisfechas, la angustia del desempleo, el bajo precio de su cosecha, los servicios deficientes, en una palabra, la caída de su nivel y calidad de vida. Pero no sólo de la de ellos, sino de la gran mayoría de los mexicanos.

¿Por qué? ¿cuál es la causa de esta situación?

Llevamos dos sexenios de gobiernos neoliberales caracterizados entre otras cosas por su incapacidad para lograr sus propias metas.

Miguel de la Madrid aplicó un programa recesivo de ajuste, con el objetivo de generar excedentes para pagar intereses de la deuda externa. Para eso, redujo al máximo

La estrategia neoliberal nos hará perder a todos

Notable deterioro del nivel de vida entre los pobladores de la región

Por Manuel Rabasa Guevara

la demanda interna. El resultado, después de aplicar estas medidas fue un sexenio perdido.

Durante el último año De la Madrid y todo el sexenio de Salinas, la prioridad de la estrategia económica fue la reducción de la inflación y la estabilización de los precios a como de lugar, por medio de instrumentos también recesivos.

Como el objetivo era reducir la inflación a toda costa, lo que se hizo fue endeudar al país para comprar mercancías en el exterior, que compitieran con las nacionales e hicieran bajar los precios.

Lo que se logró fue el debilitamiento de todo el aparato productivo mexicano, el crecimiento de las importaciones mucho más aprisa que las exportaciones, una balanza comercial cada día más deficitaria, un endeudamiento externo cada vez mayor y con cuentas a pagar en el corto plazo. Por lo tanto, una economía mexicana crecientemente dependiente y vulnerable, lo que nos llevó a la crisis financiera más

grave de nuestra historia.

Y peor que eso, la estrategia neoliberal seguida por los dos gobiernos anteriores y particularmente por el de Carlos Salinas, empujó a todo el país a una mayor desigualdad social; subordinó el desarrollo productivo a la acumulación y la especulación financiera; aumentó el desempleo, hizo crecer la pobreza en general y en especial la pobreza extrema, la desnutrición severa y la mortalidad infantil por deficiencias nutricionales.

¿Hacia dónde se perfila el gobierno de Zedillo? ¿Revisará a profundidad la estrategia neoliberal seguida hasta hoy y que ha dado muestras de ser insostenible e insensata? Parece que no.

Su gobierno se comprometió, para obtener financiamiento externo, a seguir una política de restricción de salarios, precios y crédito interno, así como de mayor control fiscal. O sea, reducir el salario real de los trabajadores, el gasto social y la participa-

Pasa a la página 12

Tequisquiapan ha sido considerado como un paraíso desde hace mucho tiempo. Cuentan que en 1917, cuando en Querétaro se encontraba el Congreso Constituyente, Venustiano Carranza tomaba el tren de Querétaro, se bajaba en la Estación Bernal y de ahí lo llevaban en carretera hasta el Hotel Relox en donde disfrutaba de las aguas termales. En este hotel, precisamente, se encuentra una foto en la que están Venustiano Carranza con algunos miembros de su gabinete y el entonces dueño del hotel, el señor Perrusquía.

A don Venustiano Carranza le gustaba tanto Tequisquiapan, que nombró una comisión que investigó y determinó que exactamente aquí era el centro de la República.

El pueblo era muy pobre pero tenía un río precioso bordeado de sabinos. Muchas familias salían los domingos y días de fiesta a hacer día de campo, los niños y los jóvenes nadaban y jugaban en el agua y a veces hasta pescaban.

Algunas gentes de México tenían casa de vacaciones y muchas gentes de aquí tenían sus pozos de agua termal. El agua entonces salía bien caliente y se decía que esa agua relajaba, curaba y hasta rejuvenecía. Por eso decían que Tequisquiapan era el lugar de la eterna juventud.

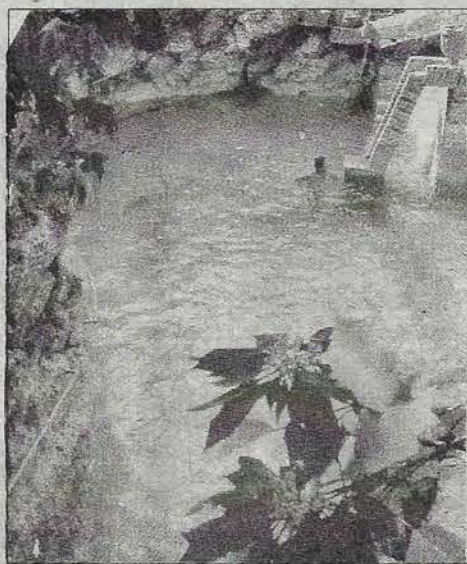
Pasó el tiempo... San Juan del Río fue creciendo, se instalaron allí varias industrias que vieron muy ventajosa la cercanía del río para arrojar sus desechos industriales junto con las aguas negras de ese municipio.

Tequisquiapan también creció. Se construyeron hoteles con grandes albercas, muchas familias lo escogieron como lugar de descanso y compraron o construyeron sus casas con alberca por supuesto, aumentaron los fraccionamientos. Lo que en un

Adiós al agua termal y bienvenidos los zancudos

Un paraíso: ¿hasta cuándo?

Por Aurora Velasco



Aguas que dan salud.

principio no parecía ser problema, empezó a convertirse en tal. Cada industria o persona que construía, hacía un pozo. Los drenajes desembocaban en el río, al fin y al cabo ni eran tantos y el agua corría... En 20 años se duplicó la población. En el censo de 1990, el municipio de Tequisquiapan registró un total de 38 mil 785 habitantes, el 53 por ciento de los cuales son menores de 20 años. Hay además un gran número de población flotante que usufructúa los servicios turísticos.

Tequisquiapan se convirtió en el lugar

turístico preferido para un gran número de habitantes del Distrito Federal que dada la cercanía, el clima, el agua, la paz y las artesanías, se trasladan todos los fines de semana a este poblado a tomar el sol, nadar y descansar.

Todo iba muy bien hasta que....

El río de San Juan del Río se contaminó tanto que arrastra en tiempo de lluvias o simplemente tiene encharcados todos los contaminantes que no podemos imaginar: desde desechos industriales, colorantes, ácidos, etc., hasta drenajes de casas y desechos del rastro municipal. Esta contaminación terminó con aquel río maravilloso, con los días de campo, la nadada, los peces y llenó el aire de un olor putrefacto a determinadas horas del día y de millones de zancudos a los que ya no espanta ni la temporada de frío.

El agua termal ha desaparecido casi en su totalidad. Si bien es cierto que sale templada, no es ni de lejos el agua caliente que hizo famoso a Tequisquiapan. Los mantos acuíferos han disminuido considerablemente, la presa que en un tiempo se veía como un atractivo es ahora una ardenaza pues está totalmente contaminada, estancada, llena de lirios y es la productora principal de zancudos y mal olor.

Un elemento al que no se había dado demasiada importancia, vino a empeorar la situación: la basura. Con el aumento de la población y el turismo aumentó también la cantidad de basura. En principio se escogió

un lugar retirado de la población, para hacer el tiradero. No se tomó en cuenta la dirección de las corrientes de aire muy pronto se sintió el mal olor y junto con él se adivinó la cantidad de microbios y bacterias procedentes de ese lugar pues aunque se pensó que una solución era prenderle fuego, el mal olor, la contaminación y la producción de basura siguieron. Actualmente se producen 22 toneladas de basura diaria. ¿No tendrá que ver esto con las enfermedades de niños y adultos de la zona?

Tequisquiapan ha ido perdiendo el calificativo de paraíso, ha ido perdiendo su encanto.

¿Vamos a dejar que siga deteriorándose? ¿Vamos a quedarnos cruzados de brazos viendo como desaparecen sus recursos naturales, cómo se llena de basura, cómo se convierte en un sitio sucio, contaminado, pobre, árido, enfermo? ¿Vamos a sentarnos a platicar por las tardes, mientras matamos zancudos en brazos y piernas, de aquellos tiempos maravillosos en que no había moscas, ni malos olores y podía salir uno a caminar tranquilamente por la orilla del río? ¿Vamos a seguir como hasta ahora lamentándose por un lado, pero por otro desperdiciando el agua, tirando la basura donde sea, usando jabones y detergentes no biodegradables, es decir contribuyendo con la contaminación?

El desarrollo sólo es tal si respeta, conserva y multiplica los recursos naturales. El "desarrollo" que invade, destruye, ignora el paisaje, los recursos, los efectos a largo plazo de los que hace y no oye las necesidades de la población, no es desarrollo, es retroceso.

Preocupados por el estado de destrucción

Pasa a la página 12